

**E.
HARO
TEGLEN**

EL WATERLOO DE UCD

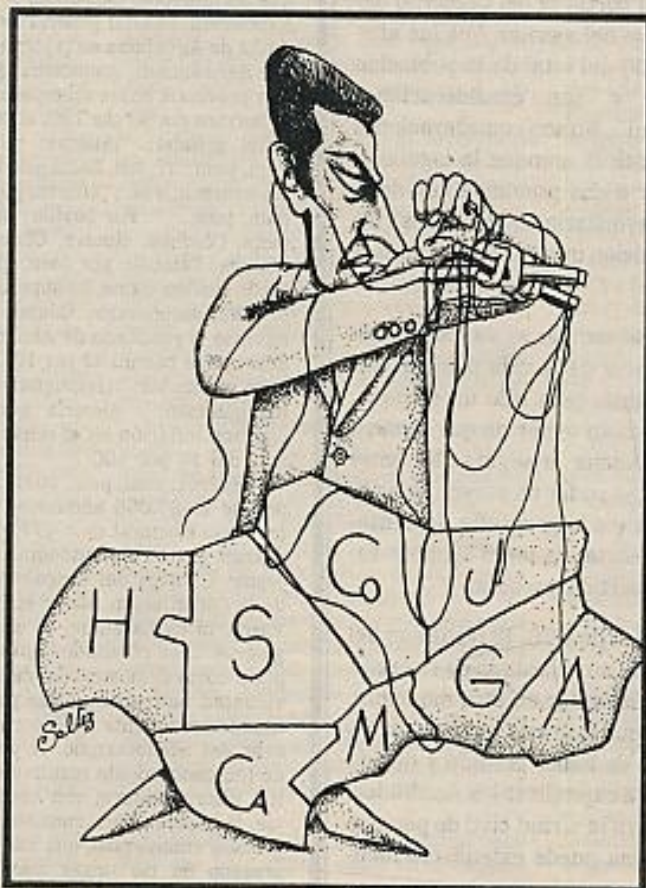
DEBERÍA recordarse ahora, cuando el Gobierno y UCD se lavan las manos (no como Pilatos, sino más bien como lady Macbeth) sobre las consecuencias del referéndum en Andalucía limitándolo a una cuestión técnica ("Siempre hemos entendido que se debatían dos opciones autonómicas") que evidentemente esta votación había convertido en una forma de enfrentamiento derecha-izquierda. Todavía en la madrugada de la votación los delegados de UCD en Almería comentaban la abundancia de abstenciones —es la única provincia, con Jaén, donde perdió el "Sí"— con estas palabras: "El fracaso de los partidarios del "sí", en definitiva el fracaso de la izquierda, ha sido total y absoluto". No parece lógico que allá donde pierde el sí se considere fracaso de la izquierda, y donde gana no se considere triunfo de la izquierda. No parece ni siquiera normal que el Gobierno-UCD se considere ahora neutral e indiferente cuando lleva meses laborando por la forma de negación que supone el abstencionismo. Debería, también, recordarse que el gran paso atrás de UCD-Gobierno se debió a algunos descubrimientos en el sentido de que la autonomía andaluza y las de otras regiones podrían convertirse en un triunfo de la izquierda, y que podría darse el caso de un Estado federal con gobiernos de izquierda incluido en un Estado central, dominado por la derecha. Incluso se pensó en una forma de revolucionarismo: no sólo por parte de UCD, sino por la de los sensibles grupos de presión de la derecha que puedan influir tanto en el Gobierno. "Siendo ya el uso irresponsable del poder municipal un claro factor desincentivador de nuevos traspases de parcelas de dominio, la izquierda andaluza no ha tenido el coraje suficiente para frenar la identificación por parte de sus bases del concepto de autonomía en concepto de revolución social (...) la estética del Día de Andalucía terminó de abrirle los ojos al Gobierno, y más de un cualificado personaje del entorno del presidente no pudo menos que sentir un inmenso escalofrío al imaginar al "lumpen" anarcopasota desplegado en las calles

de Sevilla convertido en elemento de presión de una negociación comunidad autónoma-Poder central..." (Pedro J. Ramírez en "ABC", 24 de febrero).

NATURALMENTE, todo esto es una manera abultada de ver la realidad, como en un espejo cóncavo. Pero forma parte de la política del miedo que está practicando la derecha. Crear fantasmas y terminar viéndolos. Los Ayuntamientos de la izquierda están haciendo un trabajo no sólo moderado, sino moderador; las autonomías que fueran a estar gobernadas por la izquierda (de haberse resuelto así) no habrían ido más allá.

EN pura lógica, los resultados del referéndum que no ha dado a Andalucía su régimen autonómico por el artículo 151 deberían ser utilizados por el Gobierno para reflexionar, por UCD para cambiar algunos puntos de vista acerca de su política global. No va a ser así, porque aquí no se reflexiona sobre los fondos de las cuestiones, sino sobre las maneras de conservar el poder o de acceder a él, sobre las pequeñas y grandes maniobras que forman la política práctica. Se

reflexiona, con poco sentido y evidentemente, mal. De otra forma el Gobierno-UCD no se hubiera puesto al frente de esta campaña. En teoría, la astucia podría parecerle favorable: ponerse al lado de las abstenciones en un país donde hay una tendencia creciente a la abulia abstencionista parece una buena baza, sobre todo si se incrementa con toda clase de presiones, desde el manejo de la televisión y los "medios de comunicación social" hasta la colaboración del caciquismo en una región que no ha sido liberada de él; y hasta si, como denuncia el hasta ayer ministro ucedista Clavero y se llega a comprobar, se manipulan los censos, todo parece indicar que va a haber un resultado negativo. Probablemente no se ha tenido en cuenta que la grosería de la presión iba a producir resultados contrarios: el voto de la indignación, el voto de la resistencia.



EL WATERLOO DE UCD

LA reflexión más profunda que se podría hacer el equipo del Gobierno es que hay una dificultad creciente de gobernar en contra de la mayoría de la opinión pública. UCD se ha ido alejando de los planteamientos centristas que le dieron el poder en las elecciones, y parece que va perdiendo, en todo el país, esa adhesión que supo crear. Las clases medias y el proletariado ascendido que formaban su base política se le está yendo de las manos. No se encuentra comprendida. Es una derecha moderada que se puede ir fácilmente hacia la derecha extrema, en algunos casos, y hacia un Partido Socialista en una mayoría.

ESTA sucediendo que el conjunto del país parece segregarse unas defensas mayores de las previstas en contra de la manipulación, sobre todo cuando esa manipulación es demasiado ostensible. UCD no tiene ninguna finura en su trabajo. Hace casi siglo y medio que Disraeli decía que un Gobierno conservador "es una hipocresía organizada". Pero la hipocresía no está al alcance de cualquiera, y la organización menos aún. Cuando a la hipocresía se le ve el rostro debajo de la máscara, y cuando su trabajo es desorganizado, está fallando como sistema de Gobierno, o como forma de poder.

PUEDE quedarle, eso sí, la fuerza. Probablemente el empleo de la fuerza —no me estoy refiriendo, naturalmente, a la violencia— es lo que ha impedido que Andalucía haya determinado, el jueves de la semana pasada, su autonomía, llamando fuerza a la imposición de un determinado sistema y a la presión a todos los niveles. Hay una fuerza que consiste en una definición propia de la legalidad: el portavoz del Gobierno decía, al final del Consejo de Ministros del viernes, que las afirmaciones de que más del 50 por 100 del total de la población andaluza censada haya elegido el "sí" son "consideraciones ideológicas al margen de la legalidad". No son consideraciones ideológicas, son resultados matemáticos, aunque la legalidad muestre que "no se puede imponer a una provincia una decisión que no es suya, aunque sea mayoritaria en las demás" (se puede imponer a las demás una decisión que no es suya porque sea mayoritaria en dos).

LA utilización de la fuerza en ese sentido se va mostrando cada día más en todos los sectores de la vida pública: Andalucía ha sido un ejemplo resonante, pero sólo un ejemplo, una parte de un todo. Existe el fundado temor de que se vaya acentuando, a medida que se ensancha la separación entre país real y país legal. La tentación del poder no parece tener límites, si nos atenemos a la historia y a la geografía. La tentación de mantener el poder a toda costa, de tener siempre razón, está tratando de ganar esta partida perdida.

ANDALUCIA podría ser el Waterloo de UCD. El resultado del referéndum es una lanza clavada en el costado de su credibilidad, de la fe política que pudo levantar en otro momento. La gran derecha en que se apoya y que le presta su fuerza la va a acusar con más vigor que nunca de haber perdido y dejado perder esta batalla; la izquierda va a capitalizar los resultados, con bastante justicia, puesto que tuvo la virtud civil de ponerse en contra de los pronósticos; el tema puede extenderse fácilmente a otros. ■



El presidente de la Junta andaluza, Rafael Escuredo, ha estado solo durante la campaña.

ANTONIO RAMOS ESPEJO

QUE clase de visado tendrá que conseguir ahora Adolfo Suárez cuando intente cruzar Despeñaperros? A la humillación y al engaño, el pueblo andaluz respondió el 28 de febrero con un sí pidiendo la autonomía de primera. Cada vez que los altavoces del Casino de la Exposición, cuartel general de la Junta de Andalucía en la jornada del Referéndum, anunciaba que una provincia había sobrepasado la barrera del 50 por 100, el personal gritaba: "¡Suárez: pum, pum, pum...!". Así, hasta seis veces consecutivas. ¡"Suárez: pum, pum, pum...!". Por Sevilla, Granada, Córdoba, Huelva, Cádiz y Málaga. También por Jaén, que, según nuevos datos, ha superado el listón autonómico. Cuando se anunció el resultado de Almería, descolgada con un 42 por 100, el grito se cambió: "¡Impugnación, impugnación!". Almería partía con una inflación en el censo de más del 16 por 100.

"¡Suárez: pum, pum, pum...!", porque 2.487.085 andaluces (de un censo electoral de 4.477.134) dijeron sí a la vía autonómica a seguir a través del artículo 151 de la Constitución. Ni en el País Vasco, ni en Cataluña, se consiguieron unos resultados tan amplos, como demostración de una voluntad autonómica, que parte fundamentalmente del deseo de salir del subdesarrollo. A pesar de tan contundente resultado, la ley, discriminatoria con Andalucía, le impide ahora continuar el proceso autonómico, que han expresado en las urnas más del 55,55 por 100 de la población andaluza. El 29 de febrero los

andaluces se levantaron no sólo con la endémica discriminación económica, que la ha situado en las rentas más bajas del país, sino con la discriminación que le impone la legalidad vigente.

Lauren "Castigo", candidato centrista a la Presidencia

Mientras los ministros del Gobierno, que bajaban a Andalucía, se escondían en las sedes de UCD, sin atreverse a presentarse ante el público, Lauren Postigo castigaba a los andaluces con mensajes radiofónicos: "¡Abstente, abstente!", "¡este no es tu Referéndum!", "¡caerás en otro centralismo!". UCD había elegido la voz andaluza más horterera para convencer a los andaluces de las ventajas del 143. Lauren, que será —ante la fuga de dirigentes centristas— el candidato de la UCD a la Presidencia de la Junta de Andalucía y del partido a nivel regional, consiguió que en Sevilla fueran a votar hasta el cardenal Bueno Monreal, el capitán general Pedro Merry Gordon y el gobernador Luis Fernández Madrid.

Del coro al caño, del caño al coro, tuvieron que moverse miles de sevillanos buscando el colegio electoral, que les habían cambiado. Hasta Rafael Escuredo tuvo problemas para votar. Al presidente de la Junta de Andalucía le habían dado de baja en el censo. Y su hija, Patricia, de seis años, figuraba como electora de treinta y seis años. La sombra de